

TERRA. Revista de Desarrollo Local

e-ISSN: 2386-9968

Número 10 (2022), 164-191

DOI 10.7203/terra.10.24448

IIDL – Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local

El buen vivir
como modelo de bienestar de las ecoaldeas.
El caso de la ecoaldea de El Calabacino
(Alájar, Huelva, España)

Antonio Luis Hidalgo-Capitán

Facultad de Ciencias Empresariales y Turismo. Universidad de Huelva

alhc@uhu.es

<https://orcid.org/0000-0001-9935-1529>

Ana Patricia Cubillo-Guevara

Grados de Relaciones Internacionales y Trabajo Social. Univ. Internacional de Valencia

anapatricia.cubillo@campusviu.es

<https://orcid.org/0000-0001-5505-3685>

María Jara Rodríguez-Fariñas

Grado de Trabajo Social. Univ. Internacional de Valencia

mariajara.rodriguez@campusviu.es

<https://orcid.org/0000-0002-9412-1406>



Esta obra se distribuye con la licencia Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

SECCIÓN ARTÍCULOS

El buen vivir como modelo de bienestar de las ecoaldeas. El caso de la ecoaldea de El Calabacino (Alájar, Huelva, España)

Resumen: Las ecoaldeas no siguen el modelo de bienestar del resto de las sociedades occidentales, sino que han desarrollado un modelo alternativo de bienestar. Por ello, con el objetivo de comprobar que el buen vivir es el modelo alternativo de bienestar de las ecoaldeas, siguiendo el método del estudio de caso, realizamos un estudio cualitativo de la forma de vida de la ecoaldea de El Calabacino, bajo la hipótesis de que en ella la vida se desarrolla tratando de alcanzar la armonía con la naturaleza, la comunidad y un@ mism@. De dicho estudio se obtiene que esta forma de vida genera altos niveles de sostenibilidad ecológica, equidad social y satisfacción vital, y que el buen vivir es su modelo de bienestar. Y tras una generalización analítica, concluimos que el buen vivir es el modelo de bienestar de las ecoaldeas.

Palabras clave: armonía; sostenibilidad ecológica; equidad social; satisfacción vital.

Good living as a model of wellbeing in ecovillages. The case of the ecovillage of El Calabacino (Alájar, Huelva, Spain)

Abstract: Ecovillages do not follow the welfare model of the rest of western societies but have developed an alternative welfare model. Therefore, to verify that good living is the alternative model of welfare for ecovillages, following the case study method, we carried out a qualitative study of the way of life of El Calabacino ecovillage, under the hypothesis of that in its life develops trying to achieve harmony with nature, the community and oneself. From this study it is obtained that this way of life generates high levels of ecological sustainability, social equity and life satisfaction, and that good living is its model of welfare. And after an analytical generalization, we conclude that good living is the welfare model of ecovillages.

Key words: harmony; ecological sustainability; social equity; life satisfaction.

Recibido: 16 de mayo de 2022

Devuelto para revisión: 09 de junio de 2022

Aceptado: 20 de junio de 2022

Referencia / Citation:

Hidalgo-Capitán, A. L., Cubillo-Guevara, A. P., y Rodríguez-Fariñas, M. J. (2022). El buen vivir como modelo de bienestar de las ecoaldeas. El caso de la ecoaldea de El Calabacino (Alájar, Huelva, España). *TERRA. Revista de Desarrollo Local*, (10), 164-191. DOI 10.7203/terra.10.24448

IDEAS CLAVE / HIGHLIGHTS / IDEES CLAU

- | | | |
|---|---|---|
| <ol style="list-style-type: none">1. El Calabacino es una ecoaldea típica, representativa de la Red Global de Ecoaldeas (GEN).2. Las praxis sociales de l@s calabaciner@s favorecen la sostenibilidad ecológica glocal.3. Las praxis sociales de l@s calabaciner@s favorecen la equidad social comunitaria.4. Las praxis sociales de l@s calabaciner@s favorecen la satisfacción vital personal.5. El buen vivir es el modelo de bienestar de la ecoaldea de El Calabacino y, por generalización analítica, de las ecoaldeas de la GEN. | <ol style="list-style-type: none">1. El Calabacino is a typical ecovillage, representative of the Global Ecovillage Network (GEN).2. The social praxis of the calabacinans favour glocal ecological sustainability.3. The social praxis of the calabacinians favour communitarian social equity.4. The social praxis of the calabacinians favour personal life satisfaction.5. Good living is the welfare model of El Calabacino ecovillage, and the ecovillages of GEN by analytic generalization. | <ol style="list-style-type: none">1. El Calabacino és una ecoaldea típica, representativa de la Xarxa Global de Ecoaldeas (GEN).2. Les praxis socials de l@s calabaciner@s afavoreixen la sostenibilitat ecològica glocal.3. Les praxis socials de l@s calabaciner@s afavoreixen l'equitat social comunitària.4. Les praxis socials de l@s calabaciner@s afavoreixen la satisfacció vital personal.5. El bon viure és el model de benestar de la ecoaldea del Calabacino i, per generalització analítica, de les ecoaldeas de la GEN. |
|---|---|---|

1. INTRODUCCION

Las sociedades del siglo XXI están viviendo una crisis civilizatoria (Estermann, 2012), o crisis socioecológica global (Craig, 2017), que hace que cada vez más personas cuestionen el modelo de bienestar dominante en las mismas, el desarrollo moderno (Cubillo-Guevara e Hidalgo-Capitán, 2015a). Ante dicha situación algunos grupos sociales tratan de buscar alternativas glocales de bienestar a dicho modelo; y una de esas alternativas sería la vida en ecoaldeas (Salamanca y Silva, 2015)¹.

Una ecoaldea es un asentamiento humano integral, habitualmente transnacional, concebido a escala humana (de menos de 500 personas) (Gilman y Gilman, 1991), que adopta la forma de comunidad intencional, tradicional o urbana², diseñada conscientemente a través de procesos participativos locales en las cuatro dimensiones de sostenibilidad (ecológica, social, económica y cultural) para regenerar sus entornos sociales y naturales (Joubert y Dregger, 2015). Bajo esta concepción existen más de 10.000 ecoaldeas, distribuidas por los cinco continentes, la mayoría de las cuales forman parte de la Red Global de Ecoaldeas (Global Ecovillages Network; GEN), la principal organización del movimiento global de ecoaldeas creado en 1995 (Global Ecovillages Network, 2020).

A pesar del elevado número de ecoaldeas que existen en el mundo, de los 25 años de historia de la GEN, y de su carácter de innovación social glocal frente a la crisis ecológica, social y cultural global, no existen muchas investigaciones sobre las praxis sociales de las ecoaldeas; y mucho menos sobre la identificación de su modelo de bienestar. Serán pues nuestro objeto de estudio las praxis sociales que conforman el modelo de bienestar de las ecoaldeas.

Sobre este objeto de estudio, nos formulamos como pregunta de investigación la siguiente: ¿cuál es el modelo de bienestar implementado en las ecoaldeas?; lo que nos lleva a plantear, como hipótesis general de nuestra investigación, que el buen vivir es el modelo de bienestar implementado en las ecoaldeas.

El buen vivir ha sido definido como aquel modelo de bienestar que persigue la praxis de formas de vida en armonía con todos los seres de la naturaleza (sostenibilidad ecológica), con todos los seres humanos (equidad social) y con un@ mism@ (satisfacción vital) (Hidalgo-Capitán et al., 2019). Por tanto, los elementos característicos del buen vivir, como modelo de bienestar, serían unos altos niveles de sostenibilidad ecológica, equidad social y satisfacción vital, que se generarían simultáneamente, como consecuencia de las praxis sociales de un grupo humano.

¹ Entendemos por modelo de bienestar un conjunto de postulados que se utilizan para explicar, en su conjunto, una forma específica de disfrute de la vida abastecida de todo aquello que hace que las personas se sientan bien (Hidalgo-Capitán y Cubillo-Guevara, 2016, p. 140). Y entendemos por alternativas *glocales* aquellas propuestas de solución de problemas globales, implementadas de manera local y coordinadas de forma global, que se apartan de las recetas universales.

² Las comunidades intencionales y tradicionales son ambas comunidades rurales; las primeras son fruto de un proceso intencionado de emigración hacia un espacio rural y las segundas fruto de la transformación intencionada de una comunidad rural previamente existente.

2. BASES TEÓRICO-CONCEPTUALES

Las principales referencias de la literatura sobre ecoaldeas no proceden de la academia (Wagner, 2012), sino de los movimientos sociales alternativos (Gilman y Gilman, 1991; Conrad, 1996; Joubert y Dregger, 2015); y respecto de la literatura académica sobre ecoaldeas, la mayor parte puede ser considerada como “literatura gris” de escasa difusión (tesis doctorales, de máster y de grado y comunicaciones en congresos) (Wagner, 2012).

Los pocos artículos científicos sobre ecoaldeas publicados en las últimas décadas se corresponden con campos tan variados como la sociología (Grinde, 2009), la geografía (Xue, 2014), la psicología (Kirby, 2003), la antropología (Meijering et al., 2007) o la economía (Mulder et al., 2006); y entre dichas publicaciones destaca el artículo *The ecovillage experience as an evidence base for national wellbeing strategies* (Hall, 2015), en el que se relaciona el bienestar con la vida en las ecoaldeas.

Dicha investigación incluye una identificación de los veinte elementos que caracterizan el bienestar subjetivo local en las ecoaldeas y que se postulan como referencia para una propuesta de bienestar subjetivo de ámbito nacional (Hall, 2015). Sin embargo, en este estudio, los citados elementos no son presentados como un modelo articulado de bienestar que sea característico de las ecoaldeas, sino como un collage emergido de la comparación de los elementos de bienestar identificados en veintidós ecoaldeas y redes de ecoaldeas de diferentes partes del mundo.

Otros autores (Salamanca y Silva, 2015; Muñoz-Villarreal, 2018), por el contrario, han apuntado que el buen vivir podría ser precisamente el modelo de bienestar de las ecoaldeas; sin embargo, plantean un concepto de buen vivir muy vinculado a los pueblos indígenas andinos y amazónicos, dado que el buen vivir surgió como un modelo de bienestar alternativo al desarrollo en los países andinos, a partir de una derivación de los conceptos kichwa y aymara de *sumak kawsay* y *suma qamaña*.

El modelo kichwa de bienestar, el *sumak kawsay* (vida en plenitud), como alternativa al desarrollo, surgió en 1992 en la Amazonía ecuatoriana, en el seno de la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP), y fue incluido en el Plan Amazanga³ como el estilo de vida que conservaban las comunidades indígenas amazónicas más tradicionales y como la aspiración vital de las comunidades indígenas que habían sufrido un proceso de colonización. Dicho estilo de vida formaba parte de una triada de praxis sociales derivadas del *sacha runa yachay* (sabiduría de los seres de la selva): el *sumak allpa* (tierra sin mal); el *sumak kawsay* (vida límpida y armónica); y el *sacha kawsay ricsina* (arte de entender-comprender-conocer-convencerse-estar seguro-ver) (Hidalgo-Capitán y Cubillo-Guevara, 2019).

Desarrollos posteriores del concepto indígena de *sumak kawsay* (Sarayaku, 2015) establecieron que este tiene tres pilares: el *sumak allpa* (tierra fértil), el *runaguna kawsay* (vida social y organizativa) y el *sacha runa yachay* (sabidurías de la selva). Pilares que vendrían a coincidir con las dimensiones ecológica, social y cultural de dicho modelo de bienestar.

El modelo de bienestar del *sumak kawsay*, gracias a la divulgación que le han dado los pueblos indígenas, ha trascendido el ámbito andino-amazónico y se presenta hoy día, bajo la denominación de “buen vivir”, como un modelo válido para otros contextos y como

³ El *Plan Amazanga* fue un plan de manejo de los recursos naturales de los territorios controlados por los pueblos indígenas de Pastaza (plan de vida) (Hidalgo-Capitán y Cubillo-Guevara, 2019).

una de las principales variantes del “transdesarrollo transmoderno” (Hidalgo-Capitán y Cubillo-Guevara, 2016).

Además, la aplicabilidad del buen vivir, como modelo local o comunitario de bienestar de las ecoaldeas, vendría respaldada por el hecho de que el buen vivir toma como uno de sus principales referentes la forma de vida tribal de los pueblos indígenas (Cubillo-Guevara e Hidalgo-Capitán, 2015b) y en las ecoaldeas se aprecia una tendencia al establecimiento de interacciones sociales de carácter tribal (Grinde, 2009).

Por tanto, en una concepción del buen vivir que vaya más allá del mundo indígena y del ámbito geográfico andino-amazónico (Hidalgo-Capitán et al., 2019), este sería un modelo de bienestar sustentado simultáneamente en la sostenibilidad ecológica, la equidad social y la satisfacción vital generadas por las praxis sociales de un grupo humano; sea este una comunidad local, una sociedad nacional o, incluso, el conjunto de la humanidad.

La sostenibilidad ecológica, siguiendo una lógica de biocentrismo (Gudynas, 2009), se conseguiría deteniendo la pérdida de la biodiversidad de ecosistemas, especies y genética, y acomodando las huellas ecológicas de las diferentes comunidades humanas a la biocapacidad de los ecosistemas. La equidad social, siguiendo una lógica de poscapitalismo (Dierckxsens, 2005), se conseguiría reduciendo los niveles de desigualdad de capacidades y oportunidades de las personas, así como los niveles de desigualdad del bienestar social alcanzado por estas. Y la satisfacción vital, siguiendo una lógica de búsqueda de la felicidad (Diener et al., 1999), se conseguiría aumentando los niveles de satisfacción de las personas con sus propias vidas, en sus diferentes contextos territoriales, y reduciendo la distancia entre los niveles de satisfacción de las personas más y menos satisfechas (Hidalgo-Capitán et al., 2019).

3. OBJETIVOS, METODOLOGÍA, FUENTES Y CASO DE ESTUDIO

El objetivo general de esta investigación es determinar el modelo de bienestar (alternativo al desarrollo moderno) que se implementa en las ecoaldeas y para alcanzarlo se plantea como estrategia metodológica la realización de un estudio de caso aplicado a comunidades locales, con un enfoque cualitativo; asumiendo que es posible conocer un fenómeno partiendo de la explicación intensiva de un único caso (Becker, 1979), por medio de una generalización analítica de las conclusiones del mismo sobre la unidad de análisis homogénea a la que pertenece (Giménez, 2012), siempre que se trate de un caso típico (Denscombe, 2014, 1998) y que el estudio posea validez de constructo, validez externa y fiabilidad (Yin, 2013, 1984) (siendo un estudio descriptivo).

Consideraremos que, aunque no hay dos ecoaldeas iguales y sus orígenes son muy diversos, la autodefinición de determinados asentamientos humanos como ecoaldeas y su incorporación a la GEN hace que todos asuman como propio un modelo de bienestar relativamente común; modelo que se habría ido conformando a nivel global a lo largo de los años por medio de la hibridación de praxis locales procedentes de asentamientos humanos alternativos de diferentes partes del mundo.

Para analizar el fenómeno de la implementación del buen vivir en las ecoaldeas como modelo de bienestar, hemos seleccionado la ecoaldea como unidad de análisis, asumiendo que estos tipos de asentamientos comparten cierto grado de homogeneidad como consecuencia de su autodefinición como tales. E igualmente hemos seleccionado la ecoaldea de El Calabacino (Alájar, Huelva, España), en particular, como caso típico de

estudio, asumiendo que tiene una serie de características (comunidad; intencionalidad; participación; sostenibilidad; y regeneración) que comparte con otras ecoaldeas que hubiéramos podido igualmente seleccionar.

Dicha elección supone asumir tres premisas sobre el estudio de la ecoaldea de El Calabacino: un abordaje integral y en profundidad (análisis holístico de un único caso; Yin, 2013, 1984; una comprensión del fenómeno más allá de la realidad empírica estudiada (estudio instrumental; Stake, 1995, 1998); y la identificación de las ecoaldeas como unidades empíricas identificables en la realidad y como caso general definido previamente (caso objeto; Ragin, 1992). De hecho, los estudios de caso son frecuentes en los análisis sobre ecoaldeas (Wagner, 2012).

El interrogante que guía este estudio de caso es ¿cómo se desarrolla la vida en la ecoaldea de El Calabacino? Y para responder al mismo asumiremos, como hipótesis específica de trabajo, que la vida en esta ecoaldea se desarrolla tratando de alcanzar la armonía con la naturaleza (sostenibilidad ecológica global), con la comunidad (equidad social comunitaria) y con un@ mism@ (satisfacción vital personal); es decir, tratando de alcanzar el buen vivir. Por ello, el objetivo específico del estudio de caso es describir la forma de vida de la ecoaldea de El Calabacino. La confirmación de esta hipótesis nos permitirá finalmente realizar una generalización analítica, confirmando así la hipótesis general de la investigación; esto es, que el buen vivir es el modelo de bienestar implementado en las ecoaldeas.

Para realizar este estudio de caso se ha optado por seguir un enfoque cualitativo de etnografía colaborativa (Lassiter, 2005), en la que algunas de las personas que integran la ecoaldea de El Calabacino (miembros de la Asociación de Vecin@s Raíces del Calabacino -AVRC-) se han convertido en consultor@s, co-teorizador@s y soci@s epistémic@s de l@s académic@s, participando en los procesos de conceptualización, interpretación y escritura. De esta manera, se ha tratado de superar la dicotomía entre el saber de l@s académicos y el saber de la comunidad objeto de estudio, generando un consenso entre las perspectivas de ambos tipos de sujetos y minimizando la importancia de las concepciones divergentes. La adopción del método etnográfico colaborativo supone asumir que la ecoaldea de El Calabacino es un grupo étnico; es decir, que las normas, las costumbres, los roles y los valores que se dan en ella van siendo internalizados progresivamente por sus miembros y generan regularidades que pueden explicar tanto la conducta individual, como la grupal; sin menoscabo de la diversidad interna que existe en su interior.

El levantamiento de la información se realizó de manera longitudinal, entre julio de 2016 y diciembre de 2020, por parte del Grupo de Investigación Transdisciplinari@s (GIT) de la Universidad de Huelva (UHU), utilizando cuatro técnicas: la observación; la entrevista; la encuesta; y la recopilación documental. La principal técnica empleada fue la observación directa, de carácter reactivo, no restringida y apoyada en cuadernos de campo y registros fotográficos propios; aunque parte de las imágenes fueron extraídas de la página de Facebook de la AVRC o facilitadas por la AVRC a demanda específica del GIT. Para realizar la observación directa, se programaron dos visitas de campo en el año 2016⁴; y a fin de que la observación tuviese un carácter longitudinal se realizaron otras dos en 2019, dos más en 2020 y otras dos en 2021⁵. La observación se complementó con entrevistas realizadas a varios miembros de la AVRC. Así se realizaron entrevistas

⁴ 9 de agosto de 2016 y 21 de octubre de 2016.

⁵ 6 de abril de 2019 y 19 de octubre de 2019; 26 y 27 de diciembre de 2020; 29 y 31 de abril de 2021.

semiestructuradas sobre la forma de vida en la ecoaldea en general⁶, entrevistas no estructuradas y focalizadas en aspectos específicos de la vida en la ecoaldea⁷, y entrevistas a informantes clave orientadas a la validación de los resultados de la investigación⁸. Como complemento a todo ello, se realizó también una encuesta sobre el bienestar subjetivo de las personas que forman parte de la ecoaldea, con tres dimensiones (ecológica, social y personal)⁹. La documentación complementaria recopilada¹⁰ procede de archivos¹¹, páginas web¹², redes sociales¹³, prensa¹⁴ y testimonios escritos por los miembros de la AVRC sobre diferentes aspectos vivenciales.

El carácter de caso típico de la ecoaldea de El Calabacino se debe a que cumple con los cinco criterios de la definición de ecoaldea: comunidad; intencionalidad; participación; sostenibilidad; y regeneración.

Según los datos de la AVRC, en enero de 2021 la ecoaldea de El Calabacino contaba con una población de 101 personas (51 mujeres y 50 hombres; siendo el 30% menor de 18 años), agrupadas en unas 44 familias (de entre uno y cinco miembros), que habitaban en unas 44 viviendas (distribuidas en tres barrios, El Calabacino, La Umbría y Casas de Arriba), y se asentaban en unas 22 Ha. Este asentamiento humano, diseñado a escala humana, se localiza dentro de un hábitat rural diseminado en la margen derecha del valle de El Calabacino, dentro del actual término municipal de Alájar, en la comarca Sierra de Huelva, inserta en el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche (PNSAYPA), al norte de la provincia de Huelva y al suroeste de España. Sus habitantes se identifican como calabaciner@s y mantienen entre sí fuertes y estables vínculos sociales que permiten identificar a dicho asentamiento humano como un todo. Por tanto, se trata de una “comunidad” (Tönnies, 1887, 1947).

Esta ecoaldea, de carácter transnacional, está formada por inmigrantes, de diferentes orígenes y generaciones, que fueron llegando al valle de El Calabacino en sucesivas oleadas migratorias desde 1979, procedentes de diferentes países del mundo (España, Alemania, Francia, Estados Unidos, Holanda, Japón, Chile, Uruguay,...), diferentes

⁶ Dos entrevistas, a un hombre y a una mujer, en octubre de 2016.

⁷ Diez entrevistas, a seis hombres y a cuatro mujeres, en octubre de 2016, abril de 2018, marzo de 2019, octubre de 2019, diciembre de 2020 y marzo de 2021. Las entrevistas versaron sobre: historia de la comunidad, dinámica interna y conflictos urbanísticos; patrimonio histórico, natural y cultural; agricultura ecológica y biodiversidad; construcción tradicional y bioconstrucción; artesanías y servicios para la venta; trabajo y actividades comunitarias; compostaje, reciclaje, filtros verdes y gestión del agua; producción de energía y movilidad sostenible; sociocracia; prácticas espirituales y cultura *slow*.

⁸ Diversas entrevistas a dos hombres y a dos mujeres entre marzo de 2020 y mayo de 2021; un agente de desarrollo sostenible del Ayuntamiento de Alájar; el entonces presidente de la AVRC, y la ex presidenta de la AVRC y una profesora de la UHU, residente en la Sierra de Huelva y colaboradora de la AVRC.

⁹ Cuestionario de 15 preguntas, estructuradas en tres bloques (sostenibilidad, equidad y satisfacción vital percibidas), con escala ordinal de respuesta de siete categorías, realizada a todos los miembros adultos de la ecoaldea comunidad. De una población de 63 personas, rellenaron la encuesta 50.

¹⁰ La información disponible sobre esta ecoaldea ha sido particularmente abundante desde 2017, debido al conflicto que han mantenido sus habitantes con las administraciones públicas por la regularización de sus viviendas. Actualmente, la AVRC está participando en el proceso de redacción del nuevo Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (PORN) del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche (PNSAYPA) y del Plan General de Ordenación Urbanística (PGOU) de Alájar, en cuyo marco ha propuesto el reconocimiento de esta ecoaldea como “hábitat rural diseminado” de interés social y ecológico; lo que, de aprobarse, permitiría la regularización de la mayoría de sus viviendas.

¹¹ Instituto Nacional de Estadística, Instituto Geográfico y Minero Nacional, Archivo Histórico Provincial de Huelva, Ayuntamiento de Alájar y AVRC.

¹² rie.ecovillage.org, goteo.org, kaosenlared.net, juanlimonlimon.blogspot.com y andaluciarural.org.

¹³ Facebook de la AVRC y Facebook, Blogger, LinkedIn, YouTube de algun@s calabaciner@s.

¹⁴ Huelva Información, Diario de Huelva, Andalucía Información, El País y Cadena Ser.

comunidades autónomas españolas (Andalucía, Cataluña, Euskadi, Comunidad Valenciana, Castilla y León, Extremadura, Galicia,...) y diferentes provincias andaluzas (Huelva, Córdoba, Sevilla, Granada, Jaén, Málaga,...). Tod@s ell@s han estado inspirad@s por la propuesta de la movilidad de la ciudad al campo (vuelta al campo) del movimiento ecologista neorrural. Dicha propuesta constituyó, y sigue constituyendo aún, una opción para aquellos grupos sociales urbanos que desean vivir en libertad, en pequeñas comunidades y en contacto con la naturaleza, desarrollando un modelo de vida alternativo al de las ciudades (Gómez-Ullate, 2004). Por tanto, no es una comunidad tradicional, pese a ser rural, ni una comunidad urbana, pese al origen urbano de sus habitantes, sino que, por ser fruto de procesos migratorios con una misma motivación, se trata de una comunidad “intencional”.

Influid@s originalmente por el anarquismo libertario y autogestionario, l@s calabaciner@s funcionaron durante años por medio un asamblearismo difuso, como forma de democracia participativa poco institucionalizada y basada en el consenso. No obstante, cuando est@s se autodefinieron como ecoaldea en 2017, adoptaron también la forma institucional de asociación, bajo la denominación de Asociación de Vecin@s Raíces del Calabacino (AVRC); entidad que garantiza la participación social de l@s calabaciner@s por medio de una variante de democracia participativa denominada sociocracia (Endenburg, 1998). La mayoría de las decisiones que afectan al diseño y al funcionamiento de la ecoaldea de El Calabacino son tomadas hoy día por medio del consentimiento que se produce en los diferentes círculos de decisión, de forma tal que tod@s tienen garantizada su participación social. Por tanto, esta comunidad intencional “se diseña conscientemente por medio de procesos participativos locales”.

La toma de decisiones de la ecoaldea de El Calabacino siempre ha tenido una visión de largo plazo gracias a la influencia del ecologismo desde su origen. Antes incluso de que se acuñara el concepto de desarrollo sostenible (Brundtland, 1987), l@s calabaciner@s ya diseñaban su comunidad, y lo siguen haciendo, siguiendo los principios de la sostenibilidad; de hecho, siempre han procurado que sus relaciones con la naturaleza fueran sostenibles en el tiempo, que sus relaciones sociales garantizaran una convivencia armónica entre tod@s ell@s a corto y a largo plazo, que sus actividades económicas les permitieran satisfacer las necesidades materiales de su presente y su futuro y que la cultura calabacina, que se había configurado fruto de la hibridación de patrones culturales diversos, se consolidara, se enriqueciera y se transmitiera a lo largo de los años. Por tanto, esta comunidad intencional se diseña conscientemente por medio de procesos participativos locales “atendiendo a las cuatro dimensiones de sostenibilidad (ecológica, social, económica y cultural)”.

Y, por último, esta ecoaldea está construida sobre las ruinas de tres antiguas aldeas rurales (El Calabacino, La Umbría y Casas de Arriba) originarias del siglo XV, que llegaron a tener unos 350 habitantes en el último cuarto del siglo XIX y que quedaron despobladas durante la década de los setenta del siglo XX. Estos asentamientos fueron repoblados a partir de la década de los ochenta, lo que permitió, en primer lugar, reconstruir las viviendas deshabitadas, derruidas por el espolio de tejas y vigas y por las inclemencias del tiempo, aprovechando suelos, muros y pilares originales; en segundo lugar, reutilizar y conservar las infraestructuras agropecuarias abandonadas (camino, fuentes, acequias, albercas, muros, eras, cuerdas, corrales, huertos,...); y en tercer lugar, recuperar el ecosistema de paisaje rural modificado del valle de El Calabacino, que se había convertido en un gran bardal como consecuencia del abandono de las tierras. Los principales efectos de la existencia de la ecoaldea de El Calabacino han sido su contribución: al freno de la despoblación rural de Alájar y de la Sierra de Huelva, como

parte de la España vaciada (Taibo, 2021); a la recuperación del patrimonio rural de dicho territorio; y a la conservación de la biodiversidad del PNSAYPA. Por tanto, esta comunidad intencional se diseña conscientemente por medio de procesos participativos locales atendiendo a las cuatro dimensiones de sostenibilidad (ecológica, social, económica y cultural) “para regenerar sus entornos social y natural”.

Además, para garantizar la validez del constructo de nuestro estudio contaremos con una gran pluralidad de fuentes de información (observaciones; entrevistas; encuestas; documentos), con la conservación de la información (archivo fotográfico; anotaciones de campo; archivo de grabaciones; base de datos de la encuesta; archivo documental) y con la corroboración de los resultados por medio de informantes clave (miembros de la AVRC; técnico del Ayuntamiento de Alájar; académica de la UHU). Por su parte, la validez externa de nuestro estudio estará garantizada por el uso de la teoría sobre el buen vivir, que lo identifica como un modelo de bienestar alternativo al desarrollo, con tres dimensiones ecológica, social y cultural, desde su origen kichwa amazónico como *sumak kawsay* local (Viteri et al., 1992; Hidalgo-Capitán y Cubillo-Guevara, 2021), hasta elaboraciones más recientes sobre el buen vivir a escala global (Hidalgo-Capitán et al., 2019). Mientras que la fiabilidad de nuestro estudio estará garantizada por el protocolo de investigación, en el que se recogen los aspectos de la forma de vida de la ecoaldea de El Calabacino que debían ser observadas y fotografiadas, los cuestionarios de las entrevistas y de la encuesta y el listado de fuentes documentales.

4. RESULTADOS

Los resultados obtenidos del estudio de caso pueden ser organizados en tres apartados, según las praxis sociales de l@s calabaciner@s que contribuyen a las tres dimensiones del buen vivir: la vida en armonía con la naturaleza; la vida en armonía con la comunidad; y la vida en armonía con un@ mism@¹⁵.

4.1. La búsqueda de la armonía con la naturaleza en la ecoaldea de El Calabacino

Predomina entre l@s calabaciner@s la idea de que la sociedad occidental vive inmersa en una profunda crisis ecológica, social y cultural, que puede incluso llegar a generar un colapso de nuestra civilización. Frente a dicha situación, ell@s tratan de impulsar a una posible transición socioecológica y de desarrollar mecanismos de resiliencia local que les permitan tener un alto grado de autosuficiencia.

El ecologismo ha sido una de las ideologías dominantes en esta ecoaldea desde su origen; ideología que, a su vez, ha servido de atractivo para el asentamiento de nuev@s residentes y que se ha ido consolidando, al tiempo que adscribía progresivamente a los lineamientos de la ecología profunda, con una fuerte orientación biocéntrica, holística y espiritual, según la cual *“todas las personas formamos parte de la Madre Tierra”* (mujer calabacinerá, nacida en Barcelona en 1962).

Así, en la ecoaldea de El Calabacino existen numerosas praxis sociales que buscan establecer relaciones de armonía con el resto de los seres de la naturaleza, o lo que es lo

¹⁵ Entendemos por “praxis sociales” el conjunto de acciones individuales o colectivas que tienen repercusión sobre el conjunto de la colectividad; en este caso, sobre la ecoaldea.

mismo, alcanzar altos niveles de sostenibilidad ecológica global. Ejemplos de ellas son: la implementación de la agricultura, la ganadería y la silvicultura ecológicas (huertos; corrales; poda; recolección...) (figura 1); la gestión del medio natural para preservar la biodiversidad genética (asno de raza andaluza, gallinas de raza andaluza, peral de invierno, manzanos Rufino y Joaquina...), de especies silvestres (mamíferos, aves, reptiles, anfibios, insectos...) y del propio ecosistema rural de paisaje modificado del valle de El Calabacino (formado tras siglos de interacción entre la naturaleza y los seres humanos que lo han habitado) (figura 2); la utilización mayoritaria de energías renovables (planes solares; leña...) (figura 3); la realización prioritaria de movilidades sostenibles (en burro, a pie...) (figura 4); la práctica de la reconstrucción y la bioconstrucción (viviendas; caminos; muros; acequias, fuentes...) (figuras 5 y 6); la aplicación de la economía circular (reciclaje; compostaje; retretes secos...) (figura 7); y la búsqueda del equilibrio entre población y recursos (limitación “diplomática” del número de vecin@s del valle de El Calabacino disuadiendo a las personas que aspiran a asentarse en él; gestión del agua de riego y de aseo; filtros verdes...) (figura 8).

F 1. Huerto ecológico en El Calabacino



Nota. Del archivo del GIT, 2016.

F 3. Paneles solares en El Calabacino



Nota. Del archivo del GIT, 2020.

F 2. Cárabo en alcornocal de El Calabacino



Nota. De Setefilla Buenavista, 2016.

F 4. Transporte en burro en El Calabacino



Nota. Del archivo del GIT, 2016.

F = Figura.

F 5. Casa reconstruida en El Calabacino



Nota. Del archivo del GIT, 2020.

F 7. Reciclaje de botellas en El Calabacino



Nota. Del archivo del GIT, 2021.

F 6. Casa bioconstruida en El Calabacino



Nota. Del archivo del GIT, 2016.

F 8. Filtro verde en El Calabacino



Nota. Del archivo de la AVRC, 2020.

4.2. La búsqueda de la armonía con la comunidad en la ecoaldea de El Calabacino

Predomina entre l@s calabaciner@s la idea de que la sociedad occidental es inequitativa, excluyente e individualista, como consecuencia de la preeminencia del capitalismo como forma de organización social y económica, y proponen implementar a escala local formas de organización social y económica más equitativas, incluyentes y colectivas en la lógica de la economía social y solidaria.

Pese a que la repoblación del valle de El Calabacino ha seguido una lógica familiar, por cuanto que las distintas familias se fueron estableciendo en fincas de propiedad privada, siempre ha existido un fuerte sentido de comunidad en la dinámica social de l@s calabaciner@s; quienes han construido y mantenido espacios comunitarios (plaza, casa, horno,...) y han gestionado el uso de bienes comunes, con una lógica poscapitalista, solidaria y participativa. La compatibilidad entre las lógicas familiar y comunitaria se refleja en la autodefinición de esta ecoaldea como una *“familia de familias que poco a poco han ido encontrando su intención”* (hombre, nacido en Valladolid en 1976).

Así, en la ecoaldea de El Calabacino existen numerosas praxis sociales que buscan establecer relaciones de armonía dentro de la propia comunidad, o lo que es lo mismo, alcanzar altos niveles de equidad social comunitaria. Ejemplos de ellas son: la práctica del autoconsumo familiar y comunitario (alimentos; energía; ocio; moda,...) (figuras 9 y

10); la utilización del mercado con un carácter complementario (venta de artesanías y servicios artísticos; compra de bienes y servicios que no se autoproducen...) (figura 11); la realización de abundantes intercambios no lucrativos (trueque; venta interna de bienes y servicios a precios sociales; cooperativa de consumo,...) (figura 12); el predominio del trabajo reproductivo frente al productivo (cuidado de huertos, corrales, parcelas, viviendas y familia; trabajo voluntario al servicio de la comunidad o de l@s vecin@s, WWOOFers¹⁶,...) (figuras 13 y 14); y la (re)construcción y gestión de bienes comunes (horno comunitario; casa comunal; plaza; caminos; fuentes, arroyos,...) (figuras 15 y 16).

F 9. Frutas de autoconsumo en El Calabacino



Nota. Del Archivo del GIT, 2016.

F 11. Puesto de artesanías de El Calabacino



Nota. De Taller a Pie, 2015.

F 10. Pan de autoconsumo en El Calabacino



Nota. Del archivo de la AVRC, 2020.

F 12. Local de consumo de El Calabacino



Nota. Del archivo de la AVRC, 2021.

¹⁶ Ecovoluntari@s de la red *World Wide Opportunities in Organic Farms* (McIntosh y Bonnemann, 2006).

F 13. Trabajo comunitario en El Calabacino



Nota. Del archivo de la AVRC, 2017.

F 15. Horno comunitario de El Calabacino



Nota. Del archivo del GIT, 2016.

F 14. Trabajo de WWOOF en El Calabacino



Nota. Del archivo de la AVRC, 2017.

F 16. Fuente de El Calabacino



Nota. Del archivo del GIT, 2016.

4.3. La búsqueda de la armonía con un@ mism@ en la ecoaldea de El Calabacino

Predomina entre l@s calabaciner@s la idea de que la sociedad occidental es segregadora, autoritaria y materialista como consecuencia de la preeminencia del Estado-nación (como espacio de dominación), de la democracia representativa (como forma de organización política poco democrática) y del consumismo (como forma de satisfacción de las ansiedades de las personas, en lugar de atender a la satisfacción de sus necesidades), y crear proponen un espacio local y autogestionario de poder que no sólo trata de cambiar el mundo, sino que también trata de construir, a su manera, un mundo local resiliente en el que ell@s puedan desarrollar una vida plena y feliz, relativamente al margen de los problemas de la sociedad occidental y donde puedan tener “*su lugar en el mundo*” (mujer calabacina, nacida en Córdoba en 1976).

El libertarismo autogestionario ha sido otra de las ideologías dominantes en esta ecoaldea desde su origen; ideología que se ha ido hibridando a lo largo de las décadas con otros planteamientos políticos hasta confluir con la interculturalidad, el altermundismo y la glocalización. Así, l@s calabaciner@s buscan vivir una vida alternativa que no les aliene y para ello tratan de construir, bajo parámetros libertarios, interculturales, altermundistas y glocalistas, un mundo local en el que ser felices.

Así, en la ecoaldea de El Calabacino existen numerosas praxis sociales que buscan establecer relaciones de armonía con un@ mism@, o lo que es lo mismo, alcanzar altos niveles de satisfacción vital personal. Ejemplos de ellas son: el uso de la sociocracia como forma de organización social (círculos; doble enlace; consentimiento...) (figura 17); la participación en numerosas iniciativas sociales propias y ajenas como forma de activismo social (Encuentro de Alternativas de Sevilla; Red Ibérica de Ecoaldeas; Adelante Alájar; movimiento campesino; movimiento ecologista; movimiento feminista,...) (figura 18); la práctica de la simplicidad voluntaria (viviendas humildes; sencillez en el vestido; desplazamientos a pie; autoconsumo; renuncia a altos ingresos monetarios; producción artesanal; consumo de agua de fuentes,...) (figuras 18 y 20); el desarrollo de una espiritualidad New Age (meditación; clarividencia; temazcal; terapias holísticas alternativas,...) (figuras 21 y 22); la conformación de uniones libres como base para las familias (nucleares; monoparentales; con mascotas...); y la implementación de la cultura slow -lenta- (slow living; slow food; slow fashion; slow goods; slow education; slow parenting; slow ageing,...) (figuras 23 y 24).

F 17. Círculo de sociocracia en El Calabacino



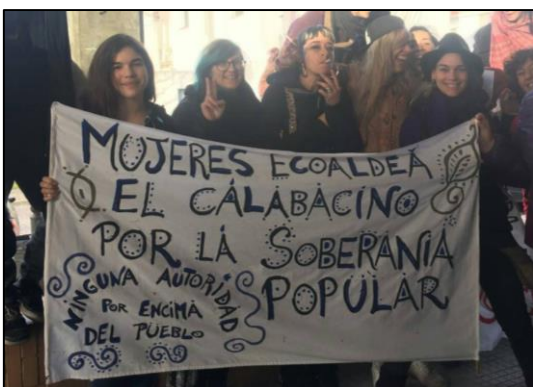
Nota. Del archivo de la AVRC, 2018.

F 19. Desplazamiento a pie en El Calabacino



Nota. Del archivo del GIT, 2016.

F 18. Manifestación feminista de El Calabacino



Nota. Del archivo de la AVRC, 2019.

F 20. Agua de fuente de El Calabacino



Nota. Del archivo de la AVRC, 2020.

F 21. Meditación en El Calabacino



Nota. Del archivo de la AVRC, 2017.

F 23. *Slow fashion* en El Calabacino



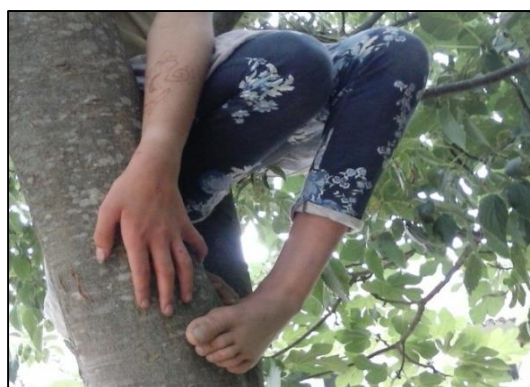
Nota. Del archivo del GIT, 2016.

F 22. *Temazcal* de El Calabacino



Nota. Del archivo de la AVRC, 2020.

F 24. *Slow education* en El Calabacino



Nota. Del archivo del GIT, 2016.

5. DISCUSIÓN

Para que el modelo del bienestar calabacinerero sea considerado como un modelo alternativo al desarrollo moderno de la sociedad occidental y clasificado dentro del ámbito del buen vivir, es preciso que en la ecoaldea de El Calabacino se desarrollen relaciones armónicas entre l@s calabaciner@s y los demás seres de la naturaleza (sostenibilidad ecológica glocal), entre l@s propi@s calabaciner@s (equidad social comunitaria) y de cada calabaciner@ consigo mism@ (satisfacción vital personal).

5.1. Sobre la sostenibilidad ecológica *glocal* calabacinerera

Los resultados obtenidos indican que en la ecoaldea de El Calabacino se dan altos niveles de sostenibilidad ecológica glocal en la lógica del “biocentrismo” (Taylor 1986, Gudynas 2010); es decir, que en ella se contribuye sensiblemente a detener la pérdida de la biodiversidad genética endémica, de la “biodiversidad” de especies silvestres autóctonas y del equilibrio del ecosistema del valle de El Calabacino, al tiempo que se acomoda su “huella ecológica” a la “biocapacidad” de este ecosistema (Hidalgo-Capitán et al., 2019).

En este sentido, algunas de las praxis sociales calabacineras, como el desarrollo de la agricultura, la ganadería y la silvicultura ecológicas, la gestión del medio natural para preservar la biodiversidad, el uso de energías renovables, la preferencia por la movilidad sostenible, la reconstrucción y la bioconstrucción de viviendas, la economía circular y la búsqueda de un equilibrio entre la población y los recursos, generan un hábitat rural de bajo impacto ambiental, tanto en el plano local como en ámbito global planetario, que contribuye sensiblemente a preservar la “biodiversidad” genética, de especies y de ecosistemas.

Y si tomamos en consideración la “huella ecológica” de l@s calabaciner@s, basada en cuatro componentes (energía, transporte, agua y residuos) (Wackernagel y Rees, 1996; Simmons et al., 2000), es evidente que esta se adapta relativamente bien a la “biocapacidad” del ecosistema del valle de El Calabacino. Solo una pequeña parte de la energía consumida en viviendas y parcelas procede de fuentes no renovables (gas de algunas calderas y cocinas y gasóleo de motosierras y desbrozadoras) y solo una parte de la leña de kilómetro cero empleada en la calefacción procede de fuera del valle; solo el transporte fuera de la ecoaldea y una pequeña porción del de dentro de la ecoaldea no es sostenible (furgonetas y automóviles de gasóleo y gasolina); solo el barrio de El Calabacino utiliza parcialmente agua de la red municipal (el resto de la población utiliza exclusivamente el agua captada de arroyos, manantiales y fuentes del propio valle); y solo una pequeña porción de los residuos generados no son reutilizados (siendo abundante la generación, a partir de residuos, de alimentación del ganado, compostaje y elementos decorativos, así como el intercambio de prendas y utensilios, en una lógica de economía circular) (Ellen MacArthur Foundation, 2012).

5.2. Sobre la equidad social comunitaria calabacineras

Los resultados obtenidos indican que en la ecoaldea de El Calabacino se dan altos niveles de equidad social comunitaria (Robeyns, 2017; Thompson, 2016; Stewart et al., 2012) en la lógica del poscapitalismo (Dierckxsens, 2005) y en coherencia con la construcción de una economía con mercado, pero no una economía de mercado (Coraggio, 2011); es decir, que en ella se contribuye sensiblemente a reducir los niveles de desigualdad de “capacidades” y “oportunidades” de l@s calabaciner@s y a reducir los niveles de desigualdad de “bienestar social” alcanzados por est@s (Hidalgo-Capitán et al., 2019).

En este sentido, algunas de las praxis sociales calabacineras, como el autoconsumo familiar y comunitario y la complementariedad del mercado, los intercambios no lucrativos, el predominio del trabajo reproductivo sobre el productivo y el desarrollo de los bienes comunes de la ecoaldea de El Calabacino, generan una economía social y solidaria local y comunitaria (Coraggio, 2011).

Esta economía local alternativa contribuye sensiblemente a que las habilidades de l@s calabaciner@s para desarrollar acciones valiosas (sus “capacidades”) y las opciones de las acciones valiosas que pueden desarrollar (sus “oportunidades”) se homogenicen (Sen, 1993/2003). Así, aquell@s calabaciner@s que inicialmente pudieran tener menos capacidades y menos oportunidades pueden ver cómo estas aumentan gracias a la solidaridad comunitaria (compartición de excedentes de producción, consumo comunitario de alimentos, trabajo reproductivo vecinal, uso de bienes comunes,...); mientras que aquell@s calabaciner@s que inicialmente pudieran tener más capacidades y más oportunidades renuncian a parte de ellas a favor de sus vecin@s (compartiendo

parte de sus excedentes de producción, cediendo parte su trabajo reproductivo a la comunidad y a sus vecin@s, cediendo el uso y la gestión de parte de sus propiedades a la comunidad,...). Por tanto, las diferencias de capacidades y oportunidades entre l@s calabaciner@s son muy pequeñas.

Pero esta economía social y solidaria local no sólo afecta al punto de partida de l@s calabaciner@s para alcanzar un nivel aceptable de bienestar social (capacidades y oportunidades); también lo hace con el punto de llegada (“bienestar social” realmente alcanzado). En este sentido, en coherencia con la ética del limitarianismo, según la cual “tenemos el deber de no tener más recursos que los que son necesarios para una vida plenamente floreciente” (Robeyns, 2017, p.1), el tiempo dedicado al trabajo reproductivo comunitario en detrimento del trabajo productivo, la cesión gratuita a la comunidad del uso y la gestión de propiedades o los intercambios comunitarios no lucrativos, hacen que l@s donantes obtengan niveles de bienestar inferiores que los que podrían alcanzar con una lógica más utilitarista y lucrativa, mientras que l@s receptor@s, haciendo uso de sus incrementadas capacidades y oportunidades, alcanzan niveles superiores de bienestar que los que podrían obtener sin la solidaridad vecinal.

5.3. Sobre la satisfacción vital personal calabaciner@

Los resultados obtenidos indican que en la ecoaldea de El Calabacino se dan altos niveles de satisfacción vital personal en la lógica de la decolonialidad / despatriarcalización / desheteronormativización del poder, del saber y del ser (Quijano, 2012; Paredes, 2010; Tin, 2003); es decir, que en ella se contribuye sensiblemente a aumentar los niveles de satisfacción de l@s calabaciner@s con sus propias vidas o “felicidad” y a reducir la distancia entre los niveles de satisfacción de las personas más y menos satisfechas (Hidalgo-Capitán et al., 2019).

En este sentido, algunas de las praxis sociales calabacineras, como la sociocracia, el activismo social, la simplicidad voluntaria, la espiritualidad New Age, las uniones libres y la cultura slow, contribuyen a evitar la alienación personal que genera la gestión exógena de la comunidad, el machismo, el consumismo, el ánimo de lucro, el deseo de acumulación, las religiones de libros y clérigos, el matrimonio canónico o civil, o las prisas, al tiempo que generan altos niveles de “felicidad” (Diener et al., 1999) entre l@s calabaciner@s. Esta cultura alternativa contribuye sensiblemente a que l@s calabaciner@s disfruten de altos niveles de felicidad o satisfacción vital personal, mientras que existen escasas diferencias entre los niveles de satisfacción con la propia vida entre un@s calabaciner@s y otr@s.

Los elementos que más contribuyen a la “felicidad” son los ingresos, la salud, la religión, el trabajo, la familia, el entorno ambiental, la democracia, la igualdad y la libertad (Okun et al., 1984, Veenhoven, 1997; Suh y Koo; 2008); y todos ellos tienen un amplio desarrollo en la ecoaldea de El Calabacino. Así, la felicidad de l@s calabaciner@s responde a la lógica del “campesino feliz” (Graham, 2009), que, teniendo bajos ingresos monetarios, compensa una menor renta con una mayor producción para el autoconsumo y un mayor trabajo reproductivo, al tiempo que su simplicidad voluntaria (Gortz, 2003) reduce la “brecha aspiracional” (Van Praag, 1968) entre los bienes materiales que obtienen y los que desean tener, contribuyendo, con ello, a sus niveles de la felicidad.

Por otro lado, el mantenimiento de una dieta sana (protagonizada por alimentos ecológicos), el ejercicio físico (tanto por el trabajo en el campo como por la movilidad a

pie), la slow living (que reduce sus niveles de estrés) y la práctica de terapias holísticas alternativas hacen que l@s calabaciner@s tengan elevados niveles de la salud y, con ello, de felicidad. Además, el libre desarrollo de la espiritualidad New Age (Len, 2014) como alternativa a las religiones convencionales, les permite a l@s calabaciner@s desarrollar su sentido de la trascendencia, y aumentar, con ello, sus niveles de felicidad.

En el mismo sentido, el desempeño laboral de la mayoría de l@s calabaciner@s como neocampesin@s, neoartesan@s y artistas (todas ellas actividades donde pueden desarrollar su creatividad), les permite obtener los medios para satisfacer sus necesidades materiales, aumentando así sus niveles de felicidad. Algo similar puede afirmarse por el hecho de que la mayoría de l@s calabaciner@s conformen familias estables formadas a partir de uniones libres, algo que les aporta una gran estabilidad emocional, lo cual redundará en el aumento de sus niveles de felicidad.

Y, por último, otros elementos que contribuyen a que l@s calabaciner@s tengan altos niveles de felicidad son el disfrutar de un entorno natural privilegiado dentro del PNSAYPA, el poder participar en la autogestión (Massari, 1975) de su comunidad por medio de la sociocracia (Endenburg, 1998), el vivir en un entorno social donde la equidad de género es elevada y donde se sienten libres.

Sin olvidar, que no sólo los niveles de felicidad o satisfacción vital personal son elevados, sino que además son relativamente homogéneos, no existiendo grandes diferencias en dichos niveles de satisfacción entre un@s calabaciner@s y otr@s.

5.4. Sobre el buen vivir calabaciner@

Dado que en la ecoaldea de El Calabacino se alcanzan simultáneamente altos niveles de sostenibilidad ecológica glocal, de equidad social comunitaria y de satisfacción vital personal, podemos decir entonces que en la vida en ella se desarrolla tratando de alcanzar el buen vivir (Hidalgo-Capitán et al., 2019).

Este buen vivir de ámbito local, con su idiosincrasia (buen vivir calabaciner@), como modelo de bienestar alternativo al desarrollo moderno, se ajustaría a la definición general de buen vivir que hemos manejado (Hidalgo-Capitán et al., 2019), por lo que sería igualmente equiparable a otras praxis de buen vivir de otras comunidades locales, como una variante más del transdesarrollo transmoderno (Hidalgo-Capitán y Cubillo-Guevara, 2016).

6. CONCLUSIONES

Constatado que la vida en la ecoaldea de El Calabacino se desarrollaba tratando de alcanzar la sostenibilidad ecológica glocal, la equidad social comunitaria y la satisfacción vital personal, o lo que es lo mismo, tratando de alcanzar el buen vivir, y dado que El Calabacino es una ecoaldea típica (caso típico), podemos realizar una generalización analítica sobre el conjunto de las ecoaldeas de la GEN (unidad de análisis), siempre que nuestro estudio descriptivo goce de validez de constructo, validez externa y fiabilidad.

Así, por medio de una generalización analítica, podemos dar por confirmada nuestra hipótesis general de que el buen vivir es el modelo de bienestar que se implementa en las ecoaldeas; o lo que es lo mismo, que las diferentes formas de vida de las ecoaldeas se

caracterizarían por tratar de alcanzar altos niveles de sostenibilidad ecológica glocal, de equidad social comunitaria y de satisfacción vital personal.

No obstante, en otras ecoaldeas existen maneras de buscar la armonía con la naturaleza que difieren de las praxis calabacineras (permacultura; replantaciones forestales; aerogeneradores; depuradoras biológicas; desplazamientos en bicicleta; “mitosis” comunitaria...). Igualmente existen maneras de buscar la armonía entre los miembros de la comunidad diferentes de las praxis sociales calabacineras (empresas no lucrativas de comercialización de servicios hacia el exterior; tiendas de comercio justo; monedas sociales; propiedad colectiva de tierra, infraestructuras y empresas; trabajado profesional gratificado; trabajo comunitario obligatorio; banco de tiempo...). Y también existen maneras de buscar la armonía con un@ mism@ distintas de las praxis sociales calabacineras (asamblearismo; “liderismo”; animalismo; veganismo; psicodelia; espiritualidad homogénea; amor libre,...).

Estos diferentes caminos (las diferentes praxis sociales) para llegar a los mismos destinos (la sostenibilidad ecológica glocal, la equidad social comunitaria y la satisfacción vital personal) determinan la idiosincrasia de cada experiencia (cada ecoaldea), pero no impiden su común horizonte de existencia (el buen vivir).

7. ORIENTACIONES FUTURAS

Este trabajo nos abre la posibilidad de realizar, en un futuro, un análisis comparado sobre el modelo de bienestar alternativo al desarrollo implementado en diferentes ecoaldeas, que nos permita identificar si entre la heterogeneidad de las experiencias (las ecoaldeas) y la homogeneidad del horizonte de existencia (el buen vivir) existen algunos clústeres de familias (estrategias comunes de búsqueda de armonías) que nos permitan realizar una tipología de las ecoaldeas de la GEN.

Igualmente, resultaría interesante explorar cómo las ecoaldeas intencionales (y quizá también las tradicionales) contribuyen a evitar la despoblación rural al atraer a nuevos pobladores y cómo favorecen un buen vivir rural. Un estudio del caso de la ecoaldea de El Calabacino en relación con la España vaciada podría ser de utilidad en este sentido.

8. FINANCIACIÓN

El presente artículo surge a partir de la explotación de los resultados de una investigación desarrollada entre 2016 y 2021 por el Grupo de Investigación Transdisciplinari@s (GIT) de la Universidad de Huelva (UHU) y la Asociación de Vecin@s Raíces de El Calabacino. La fase final de dicha investigación fue financiada por el Microproyecto de Investigación y Transferencia de la Cátedra de la Provincia de la Universidad de Huelva “La ecoaldea de El Calabacino (Alájar). La praxis de un modelo de bienestar alternativo en el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche de la provincia de Huelva”, desarrollado entre el 17 de noviembre de 2020 y el 16 de noviembre de 2021.

9. AGRADECIMIENTOS

L@s autor@s agradecen a l@s miembros de la AVRC su colaboración en la realización de la investigación de la que deriva este documento; en especial a sus ex president@s Cecilia Rodríguez y Darma Folqués. También agradecen su colaboración a Juan Acosta, agente de desarrollo sostenible del Ayuntamiento de Alájar, y a Olga Mínguez, profesora de la UHU, residente en la Sierra de Aracena y colaboradora de la AVRC.

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Becker, H. (1979). Observación y estudios de casos sociales. En D. Sills (ed.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* (t. 7, pp. 384-389). Aguilar.
- Brundtland, G. (ed.). (1987). *Our Common Future*. OUP.
- Conrad, J. (ed.). (1996). *Eco-Villages & Sustainable Communities*. Findhorn Press.
- Coraggio, J. (2011). *Economía social y solidaria*. Abya-Yala. Recuperado de: <https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/economiasocial.pdf> (25/03/2022).
- Craig, M. (2017). *Ecological Political Economy and the Socio-Ecological Crisis*. Palgrave. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-40090-7>
- Cubillo-Guevara, A. P., e Hidalgo-Capitán, A. L. (2015a). El sumak kawsay genuino como fenómeno social amazónico ecuatoriano. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 10(2), 301-333. <https://doi.org/10.14198/OBETS2015.10.2.02>
- Cubillo-Guevara, A. P., e Hidalgo-Capitán, A. L. (2015b). El trans-desarrollo como manifestación de la trans-modernidad. Más allá de la subsistencia, el desarrollo y el post-desarrollo. *Revista de Economía Mundial*, (41), 127-158. <https://doi.org/10.33776/rem.v0i41.3938>
- Del Romero, L. (2018). Ecovillages in Spain. *Cogent Social Sciences*, 4(1). <https://doi.org/10.1080/23311886.2018.1468200>
- Denscombe, M. (2014). Case studies. En M. Denscombe (ed.), *The Good Research Guide* (pp. 54-65). McGraw-Hill (Trabajo original publicado en 1998).
- Diener, E., Suh, E., Lucas, R., y Smith, H. (1999). Subjective Well-Being. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276-302. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.125.2.27>
- Dierckxsens, W. (2005). *La transición hacia el postcapitalismo*. Ruth. Recuperado de: <https://revolucioncantonal.net.files.wordpress.com/2019/08/la-transicic393n-hacia-el-postcapitalismo.pdf> (25/03/2022).
- Ellen MacArthur Foundation (2013). *Towards the Circular Economy*. Vol. 1. Economic y Business Rationale for an Accelerated Transition. Recuperado de: <https://emf.thirdlight.com/link/x8ay372a3r11-k6775n/@/preview/1?o> (25/03/2022).
- Endenburg, G. (1998). *Sociocracy. The Organization of Decision-Making 'No Objection' as the Principle of Sociocracy*. Eburon.

- Estermann, J. (2012). Crisis civilizatoria y Vivir Bien. *Polis*, (33), 149-174. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/polis/8476> (25/03/2022).
- Gilman, D. y Gilman, R. (1991). *Ecovillages and Sustainable Communities*. Context Institute.
- Giménez, G. (2012). El problema de la generalización en los estudios de caso. *Cultura y Representaciones Sociales*, 7(13), 40-62. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v7n13/v7n13a2.pdf> (25/03/2022).
- Global Ecovillages Network. (2020). *About GEN*. Recuperado de: <https://ecovillage.org/> (25/03/2022).
- Gómez-Ullate, M. (2004). *Contracultura y asentamientos alternativos en la España de los 90*. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología Social, Universidad Complutense de Madrid.
- Gortz, A. (2003). *L'Immatériel*. Galilée.
- Grinde, B. (2009). An evolutionary perspective on the importance of community relations for quality of life. *The Scientific World Journal*, (9), 588-605. <https://doi.org/10.1100/tsw.2009.73>
- Gudynas, E. (2009). La ecología política del giro biocéntrico en la nueva Constitución de Ecuador. *Revista de Estudios Sociales*, (32), 34-47. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n32/n32a03.pdf> (25/03/2022).
- Hall, R. (2015). The ecovillage experience as an evidence base for national wellbeing strategies. *Intellectual Economics*, 9(1), 30-42. <https://doi.org/10.1016/j.intele.2015.07.001>.
- Hidalgo-Capitán, A. L. et al. (2019). *Los objetivos del buen vivir a escala global*. Bonanza. Recuperado de: <https://edicionesbonanza.es/catalogo/los-objetivos-del-buen-vivir-a-escala-global> (25/03/2022).
- Hidalgo-Capitán, A. L., y Cubillo-Guevara, A. P. (2021). *El origen del buen vivir. El Plan Amazanga de la OPIP*. Bonanza. Recuperado de: <https://edicionesbonanza.es/catalogo/el-origen-del-buen-vivir-el-plan-amazanga-de-la-opip> (25/03/2022).
- Joubert, K., y Dregger, L. (2015). *Ecovillage. 1001 Ways to Heal the Planet* [Libro electrónico]. Triarchy.
- Kirby, A. (2003). Redefining social and environment relations at the ecovillage at Ithaca: A case study. *Journal of Environmental Psychology*, (23), 323-332. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(03\)00025-2](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(03)00025-2).
- Lassiter, E. (2005). *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. University of Chicago Press. Recuperado de: [https://we.riseup.net/assets/352537/\(Chicago+Guides+to+Writing,+Editing,+and+Publishing\)+Luke+Eric+Lassiter-The+Chicago+Guide+to+Collaborative+Ethnography-University+of+Chicago+Press+\(2005\).pdf](https://we.riseup.net/assets/352537/(Chicago+Guides+to+Writing,+Editing,+and+Publishing)+Luke+Eric+Lassiter-The+Chicago+Guide+to+Collaborative+Ethnography-University+of+Chicago+Press+(2005).pdf) (25/03/2022).
- Len, G. (2014). *New Age. El desafío*. Stella Maris. Recuperado de: https://rhlglobalschool.com/wp-content/uploads/2017/04/new-age_-el-desafio-spanish-ed-gonzalo-len.pdf (25/03/2022).

- Massari, R. (1975). *Teorías de la autogestión*. Zero. Recuperado de: <https://elsudamericano.files.wordpress.com/2018/09/137-teorias-de-la-autogestion.pdf> (25/03/2022).
- McIntosh, A., y Bonnemann, S. (2006). Willing workers on organic farms (WWOOF). The Alternative Farm Stay Experience? *Journal of Sustainable Tourism*, 14(1), 82-99. <https://doi.org/10.1080/09669580608668593>.
- Meijering, L., Van Howen, B., y Huigen, P. (2007). Constructing ruralities: The case of Hobbits-tee, Netherlands. *Journal of Rural Studies*, 23(3), 357-366. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2007.01.002>.
- Mulder, K., Costanza, R., y Erickson, J. (2006). The contribution of built, human, social and nature capital to quality of life in intentional and unintentional communities. *Ecological Economics*, 59(1), 13-23. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2005.09.021>.
- Muñoz-Villarreal, E. (2018). Ecoaldeas en Colombia transitando hacia el buen vivir. *Entramado*, 14(2), 114-131. <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.2.4754>.
- Ragin, C. (1992). Introduction: Cases of "What is a Case?". En C. Ragin, y H. Becker (eds.), *What is a case? Exploring the Foundations of Social Inquiry* (pp. 1-17). CUP. Recuperado de: https://www.miguelangelmartinez.net/IMG/pdf/1992_Ragin_What_is_a_case_chapter.pdf (25/03/2022).
- Robeyns, I. (2017). Having too much. En J. Knight, y M. Schwartzberg (eds.), *Wealth. NOMOS LVIII* (pp. 1-44). NYUP. Recuperado de: https://www.academia.edu/22151225/Having_too_much (25/03/2022).
- Salamanca, L., y Silva, D. (2015). El movimiento de ecoaldeas como experiencia alternativa de Buen Vivir. *Polis* (40). Recuperado de: <http://journals.openedition.org/polis/10715> (25/03/2022).
- Sarayaku. (2012). *Kawsak Sacha – Selva viviente. Pueblo Originario Kichwa de Sarayaku*. Recuperado de: <https://comunitariapress.wordpress.com/tag/ecuador/> (25/03/2022).
- Sen, A. (2003). Capability and Well-being. En M. Nussbaum, y A. Sen (eds.), *The Quality of Life* (Trabajo original publicado en 1993). Clarendon. <https://doi.org/10.1093/0198287976.003.0003>.
- Simmons, C., Lewis, K., y Barret, J. (2000). Two feet two approaches: A component-based model of ecological footprinting. *Ecological Economics*, 32(2), 375-380. [https://doi.org/10.1016/S0921-8009\(99\)00158-5](https://doi.org/10.1016/S0921-8009(99)00158-5).
- Stake, R. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Morata. (Trabajo original publicado en 1995). Recuperado de: <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Investigacion-con-estudios-de-caso.pdf> (25/03/2022).
- Suh, E., y Koo, J. (2008). Comparing subjective well-being across cultures and nations: The "what" and "why" questions. En M. Eid, y R. Larsen (eds.), *The Science of Subjective Well-Being* (pp. 414-427). Guilford. Recuperado de: <https://smartlib.umri.ac.id/assets/uploads/files/77459-subjective-well-being.pdf> (25/03/2022).
- Taibo, C. (2021). *Iberia vaciada. Despoblación, decrecimiento, colapso*. Catarata.

- Taylor, P. (1986). *Respect for Nature. A Theory of Environmental Ethics*. PUP.
- Tönnies, F. (1947). *Comunidad y sociedad*. Losada. (Trabajo original publicado en 1887).
- Viteri, A., Tapia, M., Vargas, A., Flores, E., y González, G. (1992). Plan Amazanga. Formas de manejo de los recursos naturales en los territorios indígenas de Pastaza, Ecuador. En A. L. Hidalgo-Capitán, y Cubillo-Guevara, A. P. (eds), *El origen del buen vivir. El Plan Amazanga de la OPIP* (pp. 225 y ss.). Bonanza. Recuperado de: https://edicionesbonanza.es/catalogo/el-origen-del-buen-vivir-el-plan-amazanga-de-la-opip/@@download/fichero/Amazanga_web.pdf (25/03/2022).
- Wagner, F. (2012). Ecovillage Research Review. En M. Andreas, y F. Wagner (eds.), *Realizing Utopia: Ecovillage Endeavors and Academic Approaches* (pp. 81-94). RCC Perspectives. Recuperado de: https://www.environmentandsociety.org/sites/default/files/ecovillage_research_review_0.pdf (25/03/2022).
- Xue, J. (2014). Is eco-village/urban village the future of a degrowth society? *Ecological Economics*, (105), 130-138. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2014.06.003>.
- Yin, R. (2013). *Case Study Research. Design and Methods*. Sage. (Trabajo original publicado en 1984).

EXTENDED ABSTRACT¹⁷

1. Introduction and justification

The societies of the 21st century are experiencing a global socio-ecological crisis which makes more and more people question development as a model of welfare in these societies. Faced with this situation, some social groups try to find glocal welfare alternatives to this model. And one of those alternatives would be living in ecovillages. An ecovillage is an integral human settlement, conceived on a human scale, which takes the form of an intentional, traditional or urban community, consciously designed through local participatory processes in the four dimensions of sustainability (ecological, social, economic, and cultural) to regenerate their social and natural environments.

Despite the more than 10,000 ecovillages that exist in the world, their 25-year history, and their character of glocal social innovation in the face of the global socio-ecological crisis, there is not much research on the social praxis of ecovillages and their welfare model. For this reason, we ask ourselves, as a research question, what is the welfare model implemented in ecovillages? And we propose, as a general hypothesis of the research, that good living is the welfare model implemented in ecovillages; being good living, is the model of welfare that pursues the praxis of ways of life in harmony with all beings of nature (ecological sustainability), with all human beings (social equity) and with oneself (life satisfaction).

2. Objectives, methodology and sources, areas of study

This research aims to determine the welfare model implemented in ecovillages through a case study applied to local communities, with a qualitative approach of collaborative ethnography, which assumes that the self-definition of ecovillages implies the adoption of a common welfare model and that each ecovillage is a specific ethnic group.

For this, we have selected the ecovillage of El Calabacino (Alájar, Huelva, Spain) as a typical case study, assuming that it has a series of characteristics (community; intentionality; participation; sustainability; and regeneration) that it shares with other ecovillages, so we can subsequently perform an analytical generalization of their results.

The question that guides this case study is how life develops in the ecovillage of El Calabacino? And we propose, as a specific hypothesis of it, that life in this ecovillage is developed trying to achieve harmony with nature (glocal ecological sustainability), with the community (community social equity), and with oneself (personal life satisfaction); that is, trying to achieve good living. Therefore, the specific objective of the case study is to describe the way of life in the ecovillage of El Calabacino.

3. Results

The results obtained from the case study, referring to the social praxis of calabacinians can be grouped into the three dimensions of good living, depending on whether they contribute to living in harmony with nature, with the community, or with oneself.

Thus, in the ecovillage of El Calabacino, numerous social practices achieve high levels of glocal ecological sustainability. For example the implementation of ecological

¹⁷ Traducción exclusiva de los autores / Authors' exclusive translation.

agriculture, livestock, and forestry; the management of the natural environment to preserve the genetic biodiversity of wild species and the rural ecosystem of the modified landscape of the El Calabacino valley; the majority use of renewable energies; the priority realization of sustainable mobilities; the practice of reconstruction and bioconstruction; the application of the circular economy; and the search for balance between population and resources.

Numerous social practices seek to achieve high levels of community social equity. For example the practice of family and community self-consumption; the use of the market with a complementary character; the realization of abundant non-profit exchanges; the predominance of reproductive work over productive work; and the (re)construction and management of commons.

And there is also numerous social praxis that seeks to achieve high levels of personal life satisfaction. Example: the use of sociocracy as a form of social organization; participation in numerous own and external social initiatives as a form of social activism; the practice of voluntary simplicity; the development of a New Age spirituality; the formation of free unions as a basis for families; and the implementation of the slow culture.

4. Discussion

Some results indicate that in the ecovillage of El Calabacino there are high levels of glocal ecological sustainability in the logic of biocentrism; that is to say, that it contributes to stopping the loss of endemic genetic biodiversity, the biodiversity of native wild species, and the balance of the ecosystem of the El Calabacino valley while accommodating its ecological footprint (based on energy, transport, water, and waste) to the biocapacity of this ecosystem.

Other results indicate that high levels of community social equity in the logic of post-capitalism and coherence with the construction of an alternative, local, social and solidary economy exist in this ecovillage; that is to say, that it contributes to reducing the levels of inequality of capacities and opportunities of calabacinians and to reducing the levels of inequality of social welfare achieved by them.

While the other results indicate that in this ecovillage there are high levels of personal life satisfaction in the logic of decoloniality/depatriarchalization/deheteronormativization of power, knowledge, and being and in coherence with the construction of an alternative culture; that is to say, that it contributes to increasing the levels of satisfaction of calabacinians with their own lives (happiness) and to reduce the distance between the levels of satisfaction of the most and least satisfied people.

And given that in the ecovillage of El Calabacino high levels of glocal ecological sustainability, community social equity, and personal life satisfaction are simultaneously achieved, we can say then that life in it is developed trying to achieve good living, as a variant more of transmodern transdevelopment.

5. Conclusions

Confirmed that life in the ecovillage of El Calabacino was developed trying to achieve glocal ecological sustainability, community social equity, and personal life satisfaction, or what is the same, trying to achieve good living, and given that El Calabacino is a typical ecovillage, we can make an analytical generalization about the set of ecovillages.

Thus, we can confirm our general hypothesis that living well is the welfare model that is implemented in ecovillages; or what is the same, that the different ways of life in ecovillages would be characterized by trying to reach high levels of glocal ecological sustainability, community social equity, and personal life satisfaction.

However, in other ecovillages there are ways of seeking harmony with nature, with the community, and with oneself that differ from the calabacian praxis; that is, there are different paths (the different social praxis) to reach the same destinations (glocal ecological sustainability, community social equity, and personal life satisfaction), which determine the idiosyncrasy of each experience (each ecovillage), but not impede their common horizon of existence (good living).

6. Next steps

This research opens the possibility of carrying out, in the future, a comparative analysis of the welfare model in different ecovillages, which allows us to identify whether the heterogeneity of experiences (ecovillages) and the homogeneity of the horizon of existence (good living) there are some clusters of families (common strategies for seeking harmony) that allow us to make a typology of ecovillages.

Likewise, it would be interesting to explore how ecovillages contribute to avoiding rural depopulation by attracting new settlers and how they favor good rural living. A study of the case of the ecovillage of El Calabacino concerning emptied Spain could be useful in this regard.

CONTRIBUCIÓN POR AUTORES

	ITEM	Antonio Luis Hidalgo-Capitán	Ana Patricia Cubillo-Guevara	María Jara Rodríguez-Fariñas
1	Conceptualización	40 %	30 %	30 %
2	Tratamiento de datos	40 %	60 %	0 %
3	Análisis formal	60 %	25 %	15 %
4	Acceso financiación	50 %	50 %	0 %
5	Investigación	45 %	45 %	10 %
6	Metodología	10 %	10 %	80 %
7	Gestión del proyecto	60 %	30 %	10 %
8	Recursos	60 %	30 %	10 %
9	Software	0 %	0 %	0 %
10	Supervisión	40 %	30 %	30 %
11	Validación	40 %	30 %	30 %
12	Visualización	35 %	45 %	20 %
13	Redacción (borrador)	45 %	30 %	25 %
14	Redacción final (revisión y edición)	15 %	45 %	40 %

Para más información, acceder a CRediT: <https://casrai.org/credit/>